

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Pérez López, Pablo (dir.), *La Transición española: una perspectiva internacional*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2020
(Ignacio Olábarri Gortázar)
pp. 944-949



Universidad
de Navarra

Pérez López, Pablo (dir.), *La Transición española: una perspectiva internacional*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2020, 252p. ISBN: 978-84-1346-623-1. 29'00€ 

Presentación. 1. El contexto internacional de la Transición española a la democracia, (*Pablo Pérez López*). 2. La triple encrucijada española: el diseño de la participación militar de España en la OTAN (1981-1982) (*Gema Pérez Herrera*). 3. «Stuck in the middle with you»: el análisis de la Embajada norteamericana sobre la conformación y desarrollo de la Unión de Centro Democrático (*Misael Arturo López Zapico*). 4. Un objetivo y dos estrategias: el centro, los empresarios y los sindicatos ante Europa (1977-1982) (*Jorge Lafuente Del Cano y Pedro Pablo Ortúñez Goicolea*). 5. Mirando a España con preocupación: los medios de comunicación internacionales ante el intento de golpe de estado de 1981 (*José-Vidal Pelaz López*). 6. España en portada en una Península en cambio: la Transición española bajo la mirada de la prensa portuguesa (*Maria Inácia Rezola*). 7. Giscard d'Estaing, un sueño centrista para la Vª República (*Benoît Pellistrand*). 8. Un relato polaco de la Transición española (*Paweł Skibiński*). 9. Fascinados por España: la percepción del «pacto de olvido» en la Ucrania actual (*Bohdan Chuma*).

Este es un libro apasionante, fácil de leer por la diversidad de los temas que aborda, de las fuentes que maneja y de los autores que las interpretan y muy oportuno porque, aun no siendo una novedad la aproximación internacional a la Transición española, parece claro que son muchos más los estudios que, ya desde los años 70 del siglo pasado, se han ocupado de la dimensión interna, propiamente española, de los años de la Transición.

Después de una breve presentación del conjunto del libro, esta obra colectiva comienza con una presentación verdaderamente atractiva de lo que Pablo Pérez llama «El contexto internacional de la Transición española a la democracia», que por su interés y en algunos casos por su novedad también, merecería que se le dedicara toda la atención, algo desgraciadamente imposible en una reseña breve. El autor relata lo que considera un gran cambio de las circunstancias internacionales entre 1971 y 1991, teniendo en cuenta a todos los actores de las transformaciones. El lector está especialmente atento a los cambios que se producen en la Europa comunista en los años inmediatamente siguientes al acceso de Juan Pablo II al papado; también son de especial utilidad las comparaciones entre la situación internacional y la española.

El estudio de Gema Pérez Herrera está ya presente en su libro *José Pedro Pérez Llorca. Una biografía política*, que también analizamos en estas páginas. Parte de la nueva estrategia de la OTAN para ganar la guerra fría y de la importancia clave que en ella tiene el Mediterráneo. Trata después de lo que llama «la hora de España», de los acercamientos militares entre España y la OTAN y del diseño estratégico español en relación con la estructura organizativa del organismo atlántico, y pasa después a tratar de lo que llama la

RECENSIONES

«triple encrucijada española» (p. 62) y sus implicaciones: el papel que podían jugar las Islas Canarias y las dificultades con las que se encontraban (el MPAIAC, la influencia marítima soviética); el Estrecho de Gibraltar, en el cual la participación de la OTAN era un hecho consumado y era difícil que España obtuviera su objetivo descolonizador sin entrar en conflicto con la Alianza; y las islas Baleares, que significaban el Mediterráneo y su carácter de frontera, no sólo con el mundo atlántico, sino también con el continente africano. España no podía ser indiferente a su vecino inmediato, Marruecos, como no lo era la OTAN en su conjunto y el presidente Reagan en particular.

La sustitución de Adolfo Suárez, después de su inesperada dimisión en enero de 1981 y la elección de Leopoldo Calvo-Sotelo como su sucesor no interfirieron para nada en el desarrollo de los acontecimientos. Calvo-Sotelo era un profundo atlantista, convencido, al igual que el Ministro de Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca (que fue ratificado en el cargo), de que la política exterior española era «atlántica, europea y occidental».

Fue importante la reunión de Pérez-Llorca con el Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, de marzo de 1981. Luns marcó unas líneas rojas para la negociación: la soberanía de Gibraltar no se tocaría, pues era una cuestión bilateral entre España y Gran Bretaña; Baleares y Canarias quedarían bajo la protección de la OTAN, pero no Ceuta y Melilla. Luns manifestó también que el resto de los aliados eran favorables a la integración de España. Su adhesión llegaba en el momento oportuno para reforzar la nueva estrategia de la OTAN. La integración militar se daba por supuesta, aunque su diseño tendría que concretarse tras la adhesión.

En la cuestión de Gibraltar hubo una interesante negociación entre Pérez-Llorca y el británico Lord Carrington. En cambio, se percibieron recelos por parte de Portugal, que hasta entonces dirigía Iberlant, de Grecia, que reclamó con insistencia que el Consejo Atlántico garantizase el mantenimiento de la estructura de mandos de la OTAN con motivo de la entrada de España; Francia, siguiendo su propio modelo, manifestó su preferencia por que España no formase parte de la estructura militar; y Noruega y Holanda superaron sus recelos iniciales, aunque esta última condicionó su aprobación a que durante el proceso no hubiese un cambio de gobierno en España.

Entre enero y mayo de 1982 los Parlamentos de los aliados ratificaron la nueva incorporación de España. Un nuevo conflicto, la guerra de las Malvinas, impidió el cumplimiento de todo lo trabajado previamente para encontrar una solución conjunta al histórico problema de Gibraltar. Llegó el momento de concretar la modalidad de la participación española: en primer lugar, afirmaban los aliados, «España da profundidad a las defensas del Mediterráneo o del Atlántico sur». Otro objetivo planteado por los representantes de la OTAN en las negociaciones era el Medio Oriente —terminología más adecuada que la empleada por la autora, que habla del «suroeste asiático»— y sus reservas energéticas.

La segunda ronda de las conversaciones —la primera se celebró en Madrid en julio de 1982— tuvo lugar en el Cuartel General de la OTAN (Evere, Bruselas) en septiembre de ese mismo año. LA OTAN manifestó su preocupación ante la falta de personal y de especialistas en los tres ejércitos españoles y y la necesidad de modernizar los equipos militares. Pero, a pesar de todo, la OTAN hizo su propuesta: España se integraría en

RECENSIONES

la Comandancia Suprema Aliada de Europa (SACEUR), pero bajo la autoridad del mando subordinado CINCSOUTH, encabezado por los italianos y en el que también estaban griegos y turcos. La OTAN accedía a ampliar el mando SACEUR hasta las Canarias y Baleares, tal como había deseado España. Sobre Gibraltar no se pudo conseguir nada.

La parte militar de la delegación española manifestó su estupor: se hacían excesivas peticiones por parte de la Alianza con respecto a la asignación de fuerzas españolas, no se contemplaba la creación de un mando propio español dentro de la estructura de la OTAN y, sobre todo, no se entendía que no se incluyese en la política atlantista la defensa de las aguas del Atlántico que bañaban la costa norte española, la más cercana a América.

Unas palabras finales sobre el asunto: como se sabe, la victoria electoral del Partido Socialista de 28 de octubre de 1982 congeló bruscamente las negociaciones para la integración militar. Sin embargo, dadas las limitaciones que para la seguridad de España habían supuesto los resultados de las dos rondas de negociaciones, quizá «la decisión del Partido Socialista de congelar[las] pudo no ser tan dramática para la Alianza ni para España. Quizá en términos de participación militar el papel de España no estaba destinado a ser un eje fundamental de la nueva estrategia de la OTAN; sin embargo, la retirada de España de las negociaciones, dando marcha atrás a su palabra dada de pertenecer a la estructura militar integrada, tuvo un impacto entre los aliados y, desde luego, marcó el lugar de España en la Alianza. Durante la Transición, España quiso jugar un papel entre las grandes democracias occidentales, pero, una vez más, su ambigüedad final le hizo quedarse a las puertas» (p. 77).

El análisis de la embajada norteamericana sobre la UCD que hace Misael Arturo López Zapico muestra el interés de las fuentes diplomáticas, que solo se analizan en este capítulo del libro. A través de ellas, el autor muestra cómo los embajadores americanos —primero Wells Stabler, después Terence Todman— no eran meros receptores de información, sino que, en función de la confianza que tuvieran con su interlocutor español, eran capaces de opinar e incluso aconsejar sobre futuras acciones. Todman tuvo que afrontar acusaciones por haberse extralimitado en sus funciones como representante de los intereses de su país en el extranjero. Aludiendo en estos párrafos finales a la canción de 1973 que eligió para el título de su contribución, el autor concluye: «ni las opciones de izquierda —el PSOE y, por supuesto, menos el PCE— ni las de derecha —el franquismo sociológico refugiado en torno a Alianza Popular en 1977, pero tampoco la más plural Coalición Democrática de 1979— resultaban opciones atractivas para los observadores norteamericanos. Ninguna de ellas destacaba por su capacidad para favorecer una transición moderada que evitara cualquier atisbo revolucionario, pero también conjurara la posibilidad de que un movimiento involucionista pusiera en riesgo la convivencia entre españoles» (pp. 115-116).

Junto a la integración en la OTAN, el otro gran objetivo exterior de la política española durante la Transición fue el ingreso en las Comunidades Europeas. En su estudio, Jorge Lafuente y Pedro Pablo Ortúñez siguen las fuentes políticas y administrativas españolas, que, para su labor de preparación para el ingreso en Europa, estuvieron constantemente en contacto con las centrales sindicales y las organizaciones empresariales.

Desde que en junio de 1977, el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, presentó oficialmente la solicitud de adhesión de España ante las instancias comunitarias,

RECENSIONES

se pueden distinguir cuatro fases en la relación de los Gobiernos centristas con las instituciones comunitarias que, a su vez, permiten explicar el contexto en que el equipo negociador mantuvo los contactos con el empresariado y los sindicatos: en primer lugar, la creación del Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas (1978); después, la negociación; por último, la creación de la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas, que sustituyó al antiguo ministerio hasta la toma de posesión del Gobierno socialista (1981-1982).

El titular del nuevo ministerio fue Leopoldo Calvo-Sotelo, que se rodeó del equipo técnico necesario, aunque el impulso a la entrada de España en la CEE sería político. La negociación comenzó en febrero de 1979, tras la publicación en noviembre del año anterior del informe comunitario que autorizaba su apertura del acuerdo. Se estudia con detalle el trabajo de los dos equipos negociadores españoles, se ponen de manifiesto las posturas, lógicamente distintas, de organizaciones empresariales —que desconfiaban profundamente de los dirigentes políticos— y centrales sindicales.

Los argumentos que manejaron los miembros del equipo negociador en sus viajes por toda España se resumen en el intento de ofrecer una visión objetiva sobre el proceso, para que la adhesión al Mercado Común no pudiera ser considerada ni una panacea ni un organismo lejano y burocrático. Los empresarios eran partidarios de la entrada en un organismo que podía traer beneficios a largo plazo a la economía española, pero temían el modo de hacerlo y, sobre todo, desconfiaban de los políticos. En cuanto a los sindicatos, apuntaban al riesgo de encontrarse con una «Europa de los mercaderes» y manifestaron su preocupación por la movilidad de los trabajadores y por los miles de ellos fuera de las fronteras nacionales. Como se sabe, la integración no llegó hasta el primer Gobierno socialista de Felipe González.

Siguen dos estudios que tienen como fuente los medios de comunicación: en primer lugar, una ambiciosa aproximación a la postura de los medios internacionales ante el intento de golpe de Estado de 1981. Como concluyen los autores, «el 23F supuso un *shock* para España, pero en cierta medida lo fue también para Europa (...). El golpe hizo que muchos europeos reevaluaran la situación española (...) e incluso se animaran a echar una mano (...). Por su parte, entre la clase política española se confirmó definitivamente la idea de que la forma de consolidar la democracia pasaba por la integración europea (...). La noche del 23 de febrero, al menos durante unas horas, España fue más Europa que nunca» (pp. 175-176).

Los medios de comunicación, en este caso los portugueses, son el objeto del detenido estudio de Maria Inácia Rezola. Sus puntos de vista no se entienden sin recordar que el comienzo de la llamada «revolución de los claveles» tiene lugar el 25 de abril de 1974. Son también muy útiles la tabla sobre las principales publicaciones analizadas y los gráficos que ponen de manifiesto el interés de la prensa portuguesa en las noticias de España, según las distintas etapas. Pero, personalmente, me han interesado de modo particular los puntos de vista de Francisco Pinto Balsemão, director y propietario del semanario *Expresso*, que coincidían en general con el centrismo español.

Benoît Pellistrandi estudia el proyecto y la realidad del centrismo de Valéry Giscard d'Estaing. Lo hace, por supuesto, desde un profundo conocimiento de lo que había supuesto la V República en la historia de Francia. Y pone de manifiesto cómo la política

RECENSIONES

de Giscard se articula en un proyecto duradero que se puede resumir en las palabras «modernización, buena gestión y Europa». Un proyecto que se lleva a la práctica a través de dos tipos de medidas: la reforma profunda de las instituciones —es el caso del Consejo constitucional y de las sesiones de control al gobierno— y las reformas socioculturales, como el descenso de la mayoría de edad para votar de los 21 a los 18 años, la ley Veil de despenalización del aborto, la creación de un ministerio de la Condición femenina y medidas sociales y educativas. Su tercera y quizá principal preocupación es Europa. Convencido de la necesidad de ir más allá de un mercado común, junto con el canciller alemán Helmut Schmidt, propuso el Sistema Monetario Europeo, un paso hacia una estabilización del espacio monetario en Europa; fue el primer responsable de la elección por sufragio universal del Parlamento Europeo e inventó las cumbres europeas de Jefes de Estado y de Gobierno.

Pellistrandí destaca tres puntos en su conclusión: 1) coyunturalmente, la candidatura de Giscard ha dado el poder a la tradición centrista francesa; 2) institucionalmente, el septenato de Giscard significaba una «normalización», iniciada por el presidente Pompidou pero truncada por su muerte inesperada; y 3) el centrismo existe en la historia política de la V República, como muestran, en contextos diferentes, Michel Rocard y Emmanuel Macron.

El libro concluye con dos estudios, y esto es quizá lo más novedoso, procedentes del Este de Europa. Pawel Skibínski hace un retrato polaco de la Transición estudiando tanto a la prensa oficial comunista, como la opinión de la oposición democrática polaca, del KOR y de *Solidarnosc*. Fue la prensa oficial la que marcó la interpretación contemporánea del proceso de la Transición española. En cuanto a los círculos de la oposición anticomunista, «sólo la llamada izquierda laica estaba interesada en España, no tanto para entender los acontecimientos en nuestro país como para hacer de la experiencia española un argumento principal para no dar cuenta de los crímenes de los comunistas polacos durante la dictadura, sugiriendo *a priori* que eran similares a los de los cooperadores del general Franco» (pp. 236-237).

Por último, el historiador ucraniano Bohdan Chuma centra su breve estudio en dos ideas principales: la primera, que era un lugar común para una parte de los intelectuales ucranianos, comparar a Ucrania con España, tomando como axioma que, situadas en opuestas partes de Europa, ambas tienen mucho en común; la segunda se refiere a la memoria histórica, un asunto que en Ucrania pasa a primer plano después de las elecciones de 2004-5, que llevaron al poder a Viktor Yushchenko (2005-10), líder de la facción europea de los políticos ucranianos y convencido, como sus partidarios, de la necesidad de cambiar la memoria histórica de Ucrania, hasta entonces basada en la versión soviética de la historia del país. Chuma, citando a diversos autores, hace también una valoración científica del ejemplo español, y concluye que «pretendiendo cambiar la memoria histórica de Ucrania (...), los políticos ucranianos no tomaron en cuenta las siguientes condiciones importantes del “olvido” del pasado. Primero, el “pacto de olvido” fue sólo una parte de los Pactos de la Moncloa. Segundo, su aplicación en España tuvo lugar 30 años antes de que lo intentaran hacer en Ucrania. Tercero, la sociedad ucraniana del año 2005 era muy distinta de la española de 1975. Cuarto: los ucranianos de 2005 ya llevaban 14 años viviendo tras la caída de la URSS dentro del “régimen democrático”; gran parte de

RECENSIONES

los ucranianos estaban dominados por la nostalgia de los tiempos de la URSS. Y quinto, al declarar el cambio de la política de la memoria histórica, el presidente Yuschenko no aplicó una reforma completa e integral para su realización, sino que se limitó a algunas declaraciones esporádicas, en vez de consistir en una política sistemática y omnicomprensiva que pudiera unir a las élites del país» (pp. 249-250).

En definitiva, como decíamos al comienzo, un libro que ofrece muchas perspectivas y puntos de vista que habrán de examinarse en el futuro, una obra que muestra las grandes posibilidades que tiene el análisis de la Transición española a la democracia desde la perspectiva internacional.

Pablo Pérez López es catedrático de historia contemporánea en la Universidad de Navarra. Entre sus publicaciones más importantes cabe destacar las editadas con otros autores: *Consideraciones sobre la investigación científica. Una antología* (2018); *Personajes de fe que hicieron historia* (2014); *XXV años de autonomía en Castilla y León* (2008); *Castilla y León en democracia. Partidos, elecciones y personal político (1977-2007)* (2007); *La Transición en Segovia* (2007); *Católicos entre dos guerras: la historia religiosa de España en los años 20 y 30* (2006). Como autor: *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid* (1994); *Charles de Gaulle. El estadista rebelde* (2020).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

